

dura, su justicia, todas conducen á la felicidad general y al orden. Entre los medios que emplea para la consecucion de este fin, se encontrará, que en su direccion universal, el furor del hombre posee un lugar considerable.

Primeramente, es empleado por Dios como instrumento util de disciplina y correccion para los virtuosos. Las tormentas que la ambicion y orgullo excitan entre los hombres, las permite la Providencia con la misma intencion con que envía las tempestades entre los elementos: para limpiar la atmosfera de los vapores nocivos, y purificarla de la corrupcion que contraen todas las cosas por el mucho reposo.—Quando los malvados prevalecen en sus designios y exercen el poder que han usurpado, con pesada y opresora mano, los virtuosos se sienten como inclinados á exclamar en la amargura de su alma, „¿En donde está el Señor, y en donde, el cetro de su justicia y verdad? Se ha olvidado Dios de que es compasivo, ó ya se desentien- de de sus criaturas el Altísimo?”—Pero sus opresores no son verdaderamente, sino los ministros de Dios para su bien.—Él veé que necesitan de correccion, y por eso permite que se levanten enemigos contra ellos unas veces, para moderar la intemperancia de la prosperidad, otras para excitar la indolencia de las naciones y disipar las tinieblas de su ignorancia, y en todas, para producir, en las horas serias de la aficcion, reflexiones propias acerca de sus deberes, y pasados errores.

Baxo este aspecto, los perturbadores de la tierra y trastornadores de la paz pública, son representados frecuentemente en la Escritura, como azotes en la mano de Dios, para descargar castigo sobre un pueblo degenerado. Son comisionados para la execucion de sabios y justos fines ocultos á ellos; y cumplida la comision, les es revocada, y ellos son destruidos. De esto, tenemos un señalado exemplo en el uso que hizo Dios del rey de los Asirios con respecto al pueblo de Israel. „Lo enviaré contra una nacion hipocrita y lo mandaré „contra el pueblo de mi furor, para que lo despoje, y saqué, y lo ponga para ser pisado como el lodo de las plazas. Mas él no lo „pensará así, y su corazon no lo imaginará así: antes su corazon in- „tentará destruir, y exterminar naciones no pocas. Y acaecerá: “Quando hubiere el Señor cumplido todas sus obras en el monte Sión,

„y en Jerusalém, hará pesquisa sobre el fruto del orgulloso corazon „del Rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.” \* En vano, pues, se subleva el furor del hombre contra Dios. Él dice, „por „el esfuerzo de mi brazo hice esto, y con mi sabiduría lo alcancé. „¿Acaso se gloriará la segur contra aquel que corta con ella, ó se vol- „verá la sierra contra aquel que la mueve?” Todas las cosas, sea de grado ó por fuerza, deben trabajar de consuno para el bien de los que temen y aman á Dios; y el furor del hombre, entre las demas, ocupa su lugar asignado por ordenacion de los Cielos. El violento enemigo, el altivo conquistador, el opresor tirano, y el frenetico anarquista se cuentan entre las mismas calamidades, con la peste, la hambre, los terremotos, é inundaciones. Sus triunfos no son mas que el cumplimiento de la correccion de Dios; y el resto de sus iras, él lo refrena.

En segundo lugar, Dios hace que el furor del hombre contribuya al beneficio del virtuoso, convirtiendolo en medio de adelantar y distinguir sus excelentes calidades, y de elevarlas, por este modo, á mayor honor y gloria. Si los negocios humanos procediesen constantemente en un curso ordenado, y la religion y virtud jamas encontrasen oposicion en la violencia de los malos, ¿que lugar quedaria para algunos de los mas sublimes y generosos esfuerzos del alma humana? Quantos brillantes exemplos de fortaleza, constancia y paciencia no hubieran sido perdidos para el mundo? Que vasto campo de virtudes peculiares á nuestro presente estado de disciplina, no habria quedado sin cultivo? Espiritus de orden mas elevado, poseen un estado de virtud firme é invariable, que no necesita de tales pruebas y adelantos: pero es propio de nosotros que estamos educandonos para aquel estado, pasar por el fuego, para que nuestras almas sean probadas, purificadas, y ennoblecidas. Debemos sostener el combate antes de ser agraciados y coronados como conquistadores. El furor del hombre abre el campo á la gloria, nos excita al mas distinguido ejercicio de la virtud activa, y nos forma para aquellas calidades que constituyen la excelencia y ornamento del espiritu humano. Así es como la ilustre clase de verdaderos patriotas y heroes, de confesores y martires, han sido admirados en las edades sucesivas, como an-

\* *Isaias X.*—6, 7, 12. *Id.*—*id.*—13, 15.

*torchas del mundo; cuando el furor de sus enemigos no ha servido sino para darles mayor dignidad y exaltacion.*

En tercer lugar. El *furor del hombre* tiene frecuentemente por termino el adelanto de la prosperidad temporal de los buenos, viniendo á convertirse las calamidades que produce, en fundamento de felices sucesos para estos. La violencia con que los malvados llevan adelante sus planes y venganzas, frustran sus mismas intenciones, y empeña al mundo á ponerse de parte de aquellos á quienes persiguen. Las tentativas de la malicia para obscurecerlos y difamarlos, presentan sus caracteres mas ventajosamente á la vista de los espectadores imparciales. Las extremidades á que son reducidos por la injusticia y opresion, excitan su intrepidez y actividad, y dan frecuentemente ocasion á tan vigorosos esfuerzos en su justa defensa, que superan toda oposicion, y terminan en prosperidad y suceso.—Aun en casos en que el *furor del hombre* parece prevalecer sobre los de intencion sincera y conducta recta, sucede á menudo que la conclusion es productiva de bienes. ¡Quantos no han tenido razon para gozarse por haberles contrariado sus enemigos, designios en cuya prosecucion estaban empeñados fervorosamente, pero que si hubieran tenido feliz remate, habrían traidoles ruina? „¿Quien es sabio para conservar la memoria de estas cosas, y comprender las misericordias del Señor? \*

Al paso que el *furor del hombre* alaba á Dios por las ventajas de que es ocasion para los buenos individualmente, no menos se manifiesta la mano divina en los efectos semejantes que produce á las sociedades y naciones. Quando la guerra y convulsiones politicas conmueven la tierra, cuando las facciones se enfurecen, y las divisiones intestinas perturban y despedazan reinos, antes florecientes, parece á primera vista que la Providencia ha abandonado los negocios públicos á la demencia y desenfreno de las pasiones humanas. Y con todo, nada mas comun, ni mas atestiguado por la historia sino que, en medio de esta confusion brote el orden, y que de tales daños se deriven bienes permanentes. Por semejantes convulsiones, se levantan las naciones de aquel peligroso letargo en que las habia sepultado la afluencia de riquezas, la molicie, el largo reposo, y la crecien-

\* Salmo CVI.—46.

te afeminacion de maneras. Por ellas son despertadas del sueño de la indolencia para discernir sus intereses, é inducidas á adoptar medidas propias de seguridad y defensa contra todos sus enemigos. Son enseñadas practicamente á distinguir qual es el patriotismo sincero, noble, varonil, y custodio de la justa y racional libertad; y qual, el espureo, fementido, flexible, que invocando traidoramente á esta por fines interesados, derrama la desolacion, la anarquía y ferocidad, destruyendo quanto hay de digno y decente en el caracter humano. Por esas convulsiones, son extirpadas preocupaciones inveteradas, y descubiertos peligros ocultos: se pone en accion el espiritu publico, y se conciben ideas mas extensas y comprensivas de felicidad general. Las corrupciones á que está expuesto todo gobierno, son muchas veces rectificadas por el fermento en el cuerpo político, como los humores nocivos en la constitucion animal son expelidos por el ataque de la enfermedad. Las tentativas contra leyes sabias y bien establecidas tienden en ultimo resultado á fortificarlas; son corregidas, ó sustituidas por otras convenientes, aquellas que la experiencia y conveniencia publica indican deber serlo: por ultimo, el desorden de la licencia y de la faccion enseña á las naciones á estimar en mas alto precio los bienes de la tranquilidad, y proteccion legal.

En cuarto lugar. El *furor del hombre*, quando rompe en la persecucion de la religion, alaba á la bondad divina, convirtiendose en medio de su propagacion, y en el triunfo de la verdad. La Iglesia de Dios, desde los dias de su infancia, jamas ha estado enteramente exenta del furor del mundo, y en las edades en que mas expuesta ha estado á él, es quando mas ha florecido. En vano unieron sus esfuerzos el encono y la política humana para extinguir esta luz divina. Aunque todos los vientos soplaron contra ella, su llama se inflamó con mayor crecimiento y brillantez — „Muchas aguas no pudieron sofocarla, ni todas las inundaciones extinguirla.” La constancia y fortaleza de los que sufrieron por la verdad, fué mucho mas eficaz para aumentarla, que todo el terror y crueldad de los perseguidores para disminuirla. Por este medio, el *furor del hombre* se convirtió contra sí mismo, para la destruccion de sus propios intentos; como las olas, asaltando á la roca con impotente furia, descubren su inmóvil estabilidad, quando ellas se estrellan á sus pies.

Añadiré solamente otro exemplo del *furor del hombre* alabando á Dios; por el cumplimiento de fines infinitamente benéficos á la especie humana. Jamás imaginaron la malicia y rabia de los malvados haber obtenido triunfo más completo que en la muerte de Jesu-Christo. Executado su designio, de hacerle sufrir como un malhechor, se persuadieron con fiada confianza que habían extinguido su nombre, y exterminado para siempre á sus discipulos. Ved qué débiles son los esfuerzos del *furor del hombre* contra los decretos de los Cielos! Quanto intentaron derribar, otro tanto establecieron más eficazmente. La muerte de Christo fué, en los consejos supremos, el manantial de vida eterna: la cruz en que sufrió con aparente ignominia, vino á ser el estandarte de honor eterno para Él; y la bandera baxo la cual se unieron y triunfaron sus seguidores. Aquel que, según le place, *refrena el resto del furor*, permitió que la rabia de los enemigos del Salvador, no les sugiriese sino lo que mucho antes había sido determinado y predicho por sus profetas. Todos aquellos conspiraron á hacer la escena del martirio de Jesu-Christo, exactamente conforme al plan original de la bondad y misericordia Divina, y cada uno contribuyó con su parte á cumplir la grande obra, que ninguno de ellos entendió, ni en manera alguna intentó promover. Tan señalado exemplo como este, plenamente asegurado en la Escritura, del *furor del hombre* siendo ministro de los designios del Altísimo, debe estar frecuentemente á nuestra vista, como ilustracion de la conducta de lo Providencia en otros muchos casos, en que no tenemos tanta luz para trazar sus caminos.

Por esta induccion de particulares, la doctrina contenida en el texto es amplia y manifiestamente verificada. Hemos visto que aunque los desordenes, ocasionados en el mundo por el orgullo y pasiones de los hombres, traigan su origen de la corrupcion de nuestra naturaleza en su estado caido, son, con todo, dirigidos por la Providencia, de modo que redundan en honor y gloria del que todo lo gobierna. Ellos ilustran ante el mundo las perfecciones divinas en la administracion del universo; sirven para los adelantos morales y religiosos; y promueven el bien de aquellos á quienes parecen amenazar con males. Seguramente ¡O Dios! „el furor del hombre te alabará, el resto de él lo refrenarás.”—En tu mano está, pero Tú no le per-

mites suelta sino con peso y medida. Es feroz é intratable en su naturaleza, pero Tú lo domas. Es ciego y obstinado en su impulso, pero Tú lo diriges. Lucha continuamente por quebrantar su cadena, pero Tú lo sujetas; Tú cercenas toda la superfluidad de su ira.—Consideremos ahora las consecuencias que debemos deducir de esta meditacion sobre los caminos de la Providencia.

En primer lugar, Conduzcanos á una contemplacion religiosa de la mano de Dios en todos los sucesos y ocurrencias del mundo. En el curso ordinario de los negocios humanos, se nos presenta una escena muy mezclada y toda en movimiento; agitadas con gran diversidad las pasiones de los hombres, y nuevas mutaciones diarias sobreviviendo en este teatro del tiempo. Vemos la paz y la guerra sucediéndose alternativamente; las fortunas privadas cayendo y levantando; los estados y naciones participando de las mismas vicisitudes. Si en todo esto, atendemos unicamente á la operacion de las causas externas, y á la sola rotacion de los eventos, no vemos más que la parte inanimada de la naturaleza; nos detenemos en la superficie de las cosas; contemplamos el grande espectáculo que se ofrece á nuestra vista, no con ojos de seres racionales é inteligentes. La animacion y hermosura del universo no pueden ser vistas sino quando se vé aquella sabiduría y bondad, que dando vida y conduciendo al todo, une todas sus partes en un mismo designio. Hay una Inteligencia eterna que pone todas las ruedas en movimiento, quedando Ella misma en eterna inmovilidad. Nada está vacío de Dios: aun en las pasiones y furores de los hombres se encuentra, y en donde estos se imaginan que se guian á sí mismos, no son sino guiados y gobernados por su mano. ¡Que graves pensamientos, y encendidos afectos debe inspirar esta meditacion; quando, viendo los sucesos del mundo, no solo atendemos á las acciones de los hombres, sino tambien á los caminos de Dios, y consideramos á nosotros y á cuanto nos concierne, incluso en su administracion suprema.

En segundo lugar, La doctrina que ha sido ilustrada debe retraernos de censurar á la Providencia por razon de los aparentes desordenes y males de que al presente abunda el mundo. Los varios exemplos que se han indicado en este discurso, de la maldad, y pasiones humanas como sumisas á fines sabios y útiles, nos dan poderosa

razon para concluir, que en todos los otros casos semejantes, son promovidos los mismos fines; y esto debe satisfacer nuestros animos aun quando la mas negra perspectiva infunda desaliento. Los planes de la sabiduría divina son muy vastos y comprensivos, para que los podamos distinguir en toda su extension; y en donde solo vemos por partes, frecuentemente nos hallaremos en la incapacidad de juzgar del todo. Los caminos de Dios están en el mar, y sus sendas en medio de las aguas; los vestigios de sus pisadas no serán conocidos. \* „Aún quando dices que no lo ves, sin embargo el juicio está ante su presencia, por consiguiente confía en él.” Así como en el mundo natural no se encuentra deformidad real, nada que no sea ó de algun ornato ó de alguna utilidad; así en el mundo moral, las apariencias mas irregulares y desproporcionadas á nuestra vista, contribuyen, de un modo ú otro, al orden del todo. El Ser Supremo forma universal concordia aun de los principios mas discordes y opuestos, y adopta las notas mas broncas y disonantes á la harmonía de sus alabanzas. Así como levantó la espléndida maquina de la naturaleza de varios y encontrados elementos, y los ha asegurado en paz, de la misma manera, ha formado por su Providencia tal union de los intereses aún mas varios, y de las pasiones todavía mas contrapuestas de los hombres, que todos conspiran á su gloria, y cooperan al bien general.—Quan asombrosa es la sabiduría que comprende en su plan, tan infinitas diversidades y aparentes contrariedades! Quan poderosa aquella mano, que somete á sus proyectos, al bueno y al malo, al ocupado y al perezoso, al amigo y al enemigo de la verdad; que obliga á todos, aunque divididos entre sí por tan multiplicados y diferentes intereses, á seguir un curso cuyo termino es su gloria, y al mismo tiempo que todos se mueven por su propia libertad, Él los dirige á su placer. „¡O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia, de Dios! Quan incomprendibles son sus juicios, é impenetrables „sus caminos!” †

En tercer lugar, Vemos de lo dicho, con quanta razon debemos someternos á los decretos del Cielo. Sean cuales fueren los contra-

\* Salmo LXXVII.—20.

† S. Pab. Rom. XI.—33.

tiempos é infortunios que suframos por el furor del hombre, tenemos motivos para creer que no en vano descargan sobre nosotros. En medio de la opresion y violencia humana, no estamos abandonados á ser el juguete de la fortuna: mas altos consejos intervienen: sabios y buenos designios son llevados adelante; y si estos terminan en la gloria de Dios, identificada siempre con la felicidad de los buenos, ¿no es esta suficiente razon para nuestra tranquila y gustosa aquiescencia?

De aquí tambien, para concluir, resulta el mas poderoso argumento para procurar con zeloso empeño, adquirir el favor y proteccion del Altisimo. Si su desagrado está suspenso sobre nuestras cabezas, todas las cosas que nos rodean pueden sernos justamente objetos de terror; por que contra Él no hay defensa. Ciertamente que puede ser formidable el furor del hombre, si es su voluntad desatarlo contra nosotros, pero, á Él pertenece refrenarlo. Mas, quando estamos colocados baxo su proteccion toda la ira humana no es capaz de infundirnos terrores. „Si él está con nosotros, quien, ó que cosa, puede estar contra nosotros? Abracemos, pues, las medidas, que ha señalado para obtener su gracia, por la fé, arrepentimiento, y una vida pura, y no tendremos razon de „temer malas nuevas; nuestros corazones estarán fixos, confiando en el Señor.” Quando el temor religioso de Dios posee el corazon, expele al temor innoble del hombre, y viene á ser el principio de valor y magnanimidad.—El Señor es broquel y escudo para los que le sirven. „El furor del hombre cederá en su alabanza, y el resto de las iras, lo enfrenará.